Leer
Entre Líneas 20
Mayo 1998

Cargar con el "Karma"

Un reportaje de John F. Burns para el *New York Times* (29-III-98) describe la lastimosa situación de las viudas hindúes en la India. Hay unas 33 millones en todo el país, y en la ciudad santa de Vrindavan viven 5.000 de ellas. Allí se refugian muchas desde hace cinco siglos, al amparo de los 4.000 templos dedicados a Krisna. El periodista relata la historia de una de esas viudas, llamada Govind, similar a las de tantas otras.

Govind tiene unos 60 años, aunque no lo sabe bien, porque es analfabeta. Procede de los alrededores de Calcuta, 1.600 Km al este de Vrindavan. Casada a los 12 años, enviudó a los 14. Según la costumbre hindú, la esposa pasa a la familia del marido y se desvincula de la suya propia. Si enviuda, queda al cuidado de sus parientes políticos, cuya principal preocupación suele ser librarse de la carga de mantenerla. Muerto el joven marido, Govind quedó reducida a la condición de sirvienta -no remunerada- de su suegra. Así pasó unos treinta años, y luego marchó, sola y sin dinero, a Vrindavan.

La historia admite variantes. Otras viudas son llevadas por la familia política de peregrinación a Vrindavan, y abandonadas allí. El motivo suele ser que los parientes no quieren repartir la herencia con la viuda, que es separada de los hijos, si los tiene.

El caso es que la viuda hindú queda sumida en la pobreza y el desamparo. Sin familia natural ni política que la asista, tampoco puede, de hecho, volver a casarse: lo prohibe la tradición hindú, aunque esta costumbre fue oficialmente abolida a finales del siglo pasado. Así que muchas viudas escapan a lugares como Vrindavan.

En Vrindavan no les espera el lujo, sino sólo un poco de misericordia. Las viudas de la ciudad santa sobreviven con las parcas asignaciones de arroz y lentejas que les dan los sacerdotes de los templos a cambio de cantar durante cuatro horas, desde el alba, himnos sagrados a Krisna. Si además cantan otras cuatro horas al atardecer, reciben un estipendio de dos rupias (unos cinco centavos de dólar) por cabeza. Con esto y la modesta pensión de viudedad -si la consiguen- apenas tienen para vestir y no alcanzan para una vivienda porque los alquileres son muy altos. Muchas han de pernoctar en una tienda improvisada, bajo un alero o un hueco de escalera.

Explica Govind: "Nos sucede lo que nos tiene que suceder: es nuestro *karma* (el balance de méritos y culpas que cada cual arrastra de anteriores reencarnaciones y determina su suerte). En cualquier caso, si nos quejamos de nuestras desdichas, ¿a quién le va a importar? Seguiremos solas, sin más recurso que rezar a Dios. Es nuestra vida, y tenemos que vivirla, en la espera de algo mejor en la próxima.

"Soñaba volverme a casar, pero me dijeron que la sociedad no lo permitiría, que si lo hiciera, me convertiría en una descastada. (...) Según nuestra costumbre hindú, sólo puedo tener un marido, y si el murió, es simplemente porque mi *karma* es malo. Y si tengo un mal *karma*, ¿de qué serviría casarme otra vez?"

La subida de los alquileres en Vrindavan, se debe en buena parte a la afluencia de miles de visitantes occidentales que acuden a venerar a Krisna. Estos devotos extranjeros llegan provistos de buen *karma* y mejores divisas, y las mujeres que todo el año salmodian a la deidad no pueden competir con ellos.

Esta diferencia es común entre el hinduismo de uno y del otro hemisferio. El Hare Krisna se asentó en 1965 en Estados Unidos financiado por una multinacional y apadrinado por el poeta *hippy* Alien Ginsburg. La Misión de la Luz Divina, del gurú Maharaj-Ji -también seguidor de Krisna y de otras divinidades-, cuenta con una productora y distribuidora de películas, una casa discográfica, una editorial, algunas compañías de transportes, varios restaurantes y el dinero de los iniciados, que lo entregan a Su Divina Gracia. En el país de origen de estos cultos, donde el orientalismo no es una ola, sino la vida misma, esta fe va acompañada de algunas desventajas. Sería injusto pensar que a los creyentes occidentales les falta conciencia social, si cada quien carga con su *karma*. A las viudas de Vrindavan les queda la esperanza de reencarnarse en un devoto europeo o norteamericano. *

Rafael Serrano

SUMARIO

Cambiará tu vida	/ 2
Yo ví morir el bachillerato	/ 3
Buenos resultados macroeconómicos en América Latina	/ 4
El segundo hundimiento del Titanic	/ 5
Luchar día a día por el matrimonio	/ 6
Fallece el pediatra norteamericano Dr.Spock	/ 8
Amnesia y purificación de la memoria	/ 9

Cambiará tu vida

Mayo es el mes de las flores, de la Virgen, de las madres... Mes donde se festeja la más sagrada de las vocaciones. He aquí un pequeño relato que habla de cómo cambia la vida de una mujer cuando se convierte en madre.

A mi amiga se le está terminando el tiempo. Mientras almorzábamos, mencionó al pasar que ella y su esposo estaban pensando en "comenzar una familia".
-Estamos haciendo una encuesta -me dijo medio en broma- ¿Tú crees que debiéramos tener un hijo?
-Cambiará tu vida -dije cautelosamente, en tono neutral.
-Ya lo sé -respondió- No dormiré los sábados, no habrá más vacaciones imprevistas...

Pero no era eso lo que quise decirle. La miré, tratando de decidir qué le contestaría.

Quiero que sepa lo que nunca aprenderá en las clases de preparación para el parto. Quiero transmitirle que las heridas físicas que deja un embarazo se curan, pero ser madre deja una herida emocional tan fuerte que desde entonces una siempre es vulnerable.

Pienso advertirle que nunca leerá de nuevo los diarios sin preguntarse: "¿Y si hubiera sido mi hijo?". Que cada accidente aéreo, cada incendio la atormentarán. Que cuando vea fotografías de niños que se mueren de hambre, se preguntará si puede haber algo peor que ver morir a un hijo.

Contemplo sus uñas cuidadosamente pintadas y su traje elegante y pienso que, por sofisticada que sea, el hecho de ser madre la reducirá al nivel más primitivo, al de una osa que protege a su cría. Que al grito de "¡Mamá!" dejará caer un plato recién horneado o su mejor juego de copas de cristal, sin vacilar un segundo.

Creo que debo señalarle que a pesar de todos los años que haya dedicado a su carrera, la maternidad descarrilará su profesión. Es posible que consiga quien cuide del niño, pero un día, cuando se disponga a salir para una importante reunión de negocios, pensará en el dulce aroma de su bebé. Tendrá que echar mano de toda su disciplina para no correr a casa, sólo para asegurarse de que todo está bien.

Miro a mi atractiva amiga y quiero asegurarle que, con el tiempo, perderá los kilos que haya ganado durante el embarazo, pero nunca se sentirá igual acerca de sí misma. Que su vida, tan importante ahora para ella, no tendrá tanto valor cuando tenga un hijo; que renunciaría a ella en un instante para salvar la de su criatura, pero también que empezará a desear vivir más tiempo, no para realizar sus propios sueños, sino para ver que su hijo realice los suyos. Quiero que sepa que la cicatriz de una cesárea o las brillantes estrías que queden en su vientre se convertirán en medallas de honor.

La relación de mi amiga con su esposo cambiará pero no de la manera como ella cree. Deseo que pueda comprender cuánto más podemos llegar a querer a un hombre que le cambia los pañales al bebé o que nunca duda en jugar con sus hijos. Creo que debe saber que se enamorará de nuevo de su esposo por razones que ahora le parecerían muy poco románticas.

Desearía que mi amiga pudiera sentir el vínculo que experimentará con las mujeres que a través de la historia han intentado desesperadamente poner fin a la guerra, los prejuicios de todo tipo y a los conductores ebrios.

Quiero describirle a mi amiga la emoción que sentirá al ver a su hijo aprender a jugar al fútbol o a batear. Desearía capturar para ella la risa profunda de un niño que por primera vez toca el suave pelambre de un perro.

Entonces me inclino sobre la mesa, oprimo la mano de mi amiga y rezo una oración por ella, por mí y por todas las mujeres, simples mortales, que llegan a los tumbos al camino que les fija la más sagrada de las vocaciones. *

Dale Hanson Bourke

Yo vi morir el bachillerato

Hace más de diez años el bachillerato venezolano experimentó un cambio drástico en su estructura académica debido a la eliminación de los exámenes finales, que compendiaban toda la materia. Ha pasado suficiente tiempo, y, sobre todo, varias promociones de miles de estudiantes que no presentaron exámenes finales. Sin embargo, aún no se han hecho estudios serios sobre los resultados de este experimento.

Carmelitas. Cualquier oficina del Ministerio de Educación. Una secretaria flaca y rubia tipea sobre una máquina de escribir. Un pequeño frasco de vidrio con tinte rojo oscuro obliga a fijarse inmediatamente en sus uñas. ¿Cómo puede usar la máquina de escribir con unas uñas tan largas? Ella transcribe el material más preocupada por sus uñas que por el contenido de lo que copia: una resolución que ordena eliminar los exámenes finales en todos los planteles educativos de Venezuela.

Sureste de Caracas. Cualquier colegio a la hora de entrada. Varios profesores conversan junto al patio de las banderas. Como la campana de los hambreados perros de Pavlov, suena el timbre del colegio, que desde hace tiempo sólo se percibe en el subconsciente de quienes lo escuchan; pero como inexplicablemente no comienzan a oírse las gloriosas notas del Himno Nacional, no opera el reflejo condicionado (los alcances de la psicología experimental se tambalean en esos veinte segundos), y, por tanto, los profesores siguen conversando. Los alumnos apenas advirtieron lo que sucedía y continuaron comentando los resultados de béisbol de la noche anterior. Fueron incapaces de valorar el hecho trascendental de que el sonido del timbre no cambiara su actitud, ni su comportamiento, ni supusiera el comienzo de una nueva actividad. El timbre sonó sin alterar sus vidas.

Los alumnos no sabían qué ocurría, ni les importaba... Los profesores si. Ya antes les habían impuesto cambios, sin consultarles, obviando su opinión. Pero aquello era demasiado.

El momento era de reflexión, de crítica. ¡Fuera los pragmatismos!, el problema tenía que ser percibido profundamente.

-Sin exámenes finales es imposible que los muchachos relacionen toda la materia, sentenció Fermín, un profesor de Castellano que nunca había terminado su programa.

-Eso no importa tanto -le interrumpió el de Física-, el problema va a ser cómo mantener la disciplina el último mes de clases si el alumno ya sabe que está aprobado.

El veneno había sido ingerido. El Ministro de Educación había firmado la resolución de los exámenes finales; cuarto año cambió de nombre; algunos colores comenzaron a significar épocas del aprendizaje, el rojo Kinder precedía al blanco Primaria, al azul del ciclo básico, y al beige del ciclo diversificado. Nada sería igual. El efecto más nocivo del veneno fue la eliminación de los finales...

No tardó en aparecer el síndrome de los veintinueve. El año académico seguía dividido en trimestres; pero, sin los finales bastaba con el promedio de los tres trimestres para aprobar la materia. Cualquier combinación de notas que sumadas dieran veintinueve, o más, era suficiente. Catorce, catorce, cero uno. Diecinueve, cero cinco, cero cinco. Cero nueve, diez, diez. Todas las combinaciones servían; el estudiante generará una destreza inefable para detectar tres sumandos que lleguen al veintinueve.

El bachillerato enfermó de golpe. Su función de enseñar a pensar estaba sostenida, principalmente, por los exámenes finales. De los finales colgaba la intención de globalizar toda la materia. Para evitar ir a finales, el estudiante se esforzaba hasta el último momento procurando eximir la materia. Al estudiar para el final, se visualizaba toda la asignatura en su conjunto, y se lograba comprender su sentido e importancia. Muertos los finales, desaparece la experiencia vital del bachillerato.

Desaparecía, es verdad, un instrumento de terror usado por muchos profesores. También terminaron las angustias de los exámenes finales. Los pocos detalles que parecen mejorar con la situación se agigantan comparados con lo que se pierde en el cambio. Pero nadie protesta.
El cambio va.

Algunos especialistas aseguran que los exámenes finales traumatizan a los estudiantes. Así parece. Traumatizan, en efecto, su facilismo; golpean su capacidad de síntesis: castran su facilidad de conceptualización. Me parece oír a los vecinos de Miguel Angel gritarle que no le pegue tan fuerte a su David, que no lo traumatice.

Un grupo de estudiantes dan la alarma general; se acaban de enterar del cambio que regirá a partir de octubre. No pueden creerlo. ¡No pueden permitirlo! Los más revoltosos comienzan sus gritos de protesta. "Hoy nos imponen algo que parecen intrascendente, y mañana nos quitan la libertad".

-¡Ni el ministerio ni nadie puede obligarnos a usar uniforme! *

Gabriel Gutiérrez Vera

Buenos resultados macroeconómicos en América Latina

En 1997 el crecimiento fue del 5,2% y el desempleo descendió por vez primera desde 1989.

Según el último informe anual del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en 1997 la economía de Latinoamérica mostró signos favorables en casi todos los indicadores. Quizá el resultado más significativo sea el descenso de la tasa de desempleo por vez primera desde 1989, que se situó en el 7,7%. Los analistas del BID estiman que este cambio ha podido deberse en gran medida a la acusada reducción de las tasas de desempleo en países con gran peso en la región como Argentina (del 18% en 1995 a menos del 14% a finales de 1997) o México (del 6,3% al 3,2%). Además, otros siete países consiguieron disminuir el número de desempleados, aunque de forma menos pronunciada.

La creación de empleo se ha basado en el elevado ritmo de crecimiento de la región. La estimación para 1997 es de un crecimiento real del PIB del 5,2%. También en este capítulo, Argentina y México son los países más destacados, con tasas del 7,8% y del 7,1%, respectivamente. Otros 14 países vieron crecer sus economías por encima del 4%, mientras otro grupo (Barbados, Haití, Costa Rica y Belice) alcanzaron el 3%; sólo Jamaica experimentó un descenso, del 1%.

Igualmente positivos son los datos relativos a la inflación y a la inversión extranjera. La inflación bajó al 9%, con lo que por primera vez en dos décadas presenta un índice de menos de dos dígitos. Los precios bajaron en quince países, aunque se siguen dando casos como el de Venezuela, donde la inflación alcanzó el 35%.

Por otra parte, la inversión extranjera también se comportó de manera favorable: alcanzó un máximo de 70.000 millones de dólares (20,7% del PIB real). De nuevo Argentina y México han sido los principales receptores de las inversiones.

La creación de empleo se ha basado en el elevado ritmo de crecimiento de la región

Como aspecto negativo, el informe del Banco señala las grandes desigualdades sociales que siguen existiendo en Latinoamérica. Según los cálculos del BID, alrededor de 150 millones de personas (un tercio de la población) viven en situación de pobreza, y siguen existiendo grandes brechas salariales.

El segundo hundimiento del Titanic

La gran línea naviera estaba orgullosa de sus tres grandes trasatlánticos, sobre todo del Titanic, que llevaba el nombre del poderoso dios de la mitología antigua. Toda la opulencia de una sociedad que desde la revolución industrial se jactaba de su progreso y se enseñoreaba de su poder hasta el extremo de llegar a decir que "ni Dios puede hundir este barco". Y fue cierto: Dios no lo hundió, sino la soberbia del hombre que confiaba sólo en su poder y que se atrevía a desafiar el poder de Dios. Y en efecto, esa autosuficiencia llevó a que se desatendieran las advertencias que se habían hecho sobre la existencia de inmensos icebergs en la zona, ni se hicieron los reforzamientos necesarios en las estructuras ante este tipo de peligro, y tampoco se dotó al buque de los suficientes botes salvavidas.

El reciente film sobre el hundimiento de este barco es verdaderamente un alarde de tecnología y de esfuerzo cinematográfico encomiable. Sin embargo, es de lamentar que los valores no sean tantos y tan bien logrados como los efectos, la ambientación, la banda sonora, etc.

La tecnología en el cine ha producido verdaderos avances en las últimas décadas. Sin embargo, ese avance no ha acompañado a los valores que se transmiten y a la profundidad moral y humana de los temas; con sus honrosas excepciones, claro está; de films que con alta tecnología han presentado temas que enriquecen a la persona.

Una simple comparación del cine de los Sesenta al actual, en tecnología y valores de la temática, manifiesta claramente la diferencia esencial a la que nos referimos. Películas como "¿Quién mato un ruiseñor?", "Gigante", "Casablanca", "Testigo de cargo", por citar sólo algunas, poseen temas que enriquecen la vida familiar y forman a la persona en valores. No obstante, muchas de estas películas son pobres en el aspecto técnico, son en blanco y negro o en colores poco fidedignos, o en escenarios demasiado ingenuos y escasos efectos... pero el tema en su riqueza de contenido y la exquisita actuación han suplido en gran parte estas deficiencias.

Hoy en día se producen películas con alta tecnología, se reproducen de una manera impresionante antiguos escenarios, existen vestuarios impecables, bandas de sonido increíbles, etc; pero junto con el impresionante fondo escénico y musical se presentan con la mayor naturalidad y filmadas con impactante tecnología, relaciones prematrimoniales como algo normal, aprobación del crimen -y entre ellos el más abominable: el aborto- y la violencia justificada, eso sí, por su finalidad de combatir el mal, violencia practicada por manos de los héroes sin Dios y sin honor de esta sociedad opulenta. Los desnudos forman parte importante del film moderno, no hace mucho una famosa artista -todavía existen valores en algunas de ellas- demandó al director de la película que filmaba, por presionarla para que se despojara de sus ropas y de su dignidad; también abundan las relaciones sexuales explícitas, aunque no sean reales del todo.

El cine es un reflejo de la sociedad actual: avance tecnológico, económico, progreso científico, acompañado de una pérdida de valores morales y humanos. Pero violentar la libertad y la dignidad de la persona humana conducirá ciertamente a que toda una sociedad y todo un mundo se rebele contra esta explotación e imposición de valores meramente materialista. La negación a transmitir a la persona los verdaderos valores morales y trascendentes que den sentido a la vida, al trabajo, al amor y al sufrimiento traerá como consecuencia el rechazo a este tipo de sociedad conducida por este género y modelo de desarrollo, lo que llevará al hundimiento -seguramente por vía pacífica como en la caída del comunismo- de este mundo de la opulencia consumista y hedonista. Lo mismo valdría decir de este género de cine que se está produciendo, y ese derrumbe será como un segundo hundimiento del Titanic. No lo hundirá Dios, sino la soberbia de un mundo autosuficiente, sin amor. *

Tomás Pérez Figueroa

Luchar día a día por el matrimonio

Hay pocas cosas más molestas que andar con piedritas en el zapato. Son insignificantes, no suponen ningún mal serio, pero dificultan la marcha y a la larga se convierten en un tormento casi insoportable.

Algo parecido ocurre en las relaciones conyugales, por muy buen acoplamiento que exista, en eso que ha dado en llamarse matrimonios ideales... que también abundan, aunque no salgan estadísticas.

Vamos a intentar sacudir hoy tres de esas mortificantes piedritas para intentar andar un poco más cómodos.

Gran consternación

Después de una temporada de bonanza matrimonial, uno de ellos comenta al otro que va a invitar a casa a los Pérez el próximo fin de semana. Ella está tan convencida de la identificación con el otro, que ni siquiera le mira a la cara al hacer la proposición.

Diez minutos después se sorprende al observar que éste ha torcido el gesto y se ha puesto de mal humor, porque la visita anunciada es pesadísima y tenía otros planes.

Gran consternación: ¿cómo es posible que lo que a mí me apetece tanto, al otro le caiga tan mal? Muy sencillo: se han olvidado que son dos y no uno. Tendría que pinchar con un chinche esta idea en la cocina para que se les quedara bien grabada en la cabeza. El matrimonio es una unión, no una fusión.

Fusión de cuerpos

En una fusión los dos cuerpos pierden sus características para convertirse en un cuerpo distinto con diferentes propiedades. Aquello que estudiamos en química de las combinaciones y las mezclas.

En la unión cada uno de los elementos conserva toda su singularidad y es bueno que así sea. Lo importante es ser consciente de esta idea y actuar de acuerdo con ella.

No sólo existe esta singularidad que se conserva a lo largo de los años, sino que cambió a lo largo del tiempo y lo que ayer parecía el plan más atractivo, al cabo de dos años puede ser cargante. De ahí la necesidad de estar pendiente del otro y de los distintos estados de ánimo.

Lo que a primera vista puede parecer complejo y complicado, visto desde otro ángulo suprime la rutina y coloca al amor en el brete de ser creativo y estimulante: mirar al otro es una constante que nos certifica que está vivo, puesto que cambia. Es decir, que no nos

hemos casado con una estatua de granito.

Complejos componentes

Otra piedrita no menos lacerante se puede producir en las relaciones íntimas afectivas. Después de una larga temporada en que el éxtasis sexual se ha producido con una gran naturalidad puede entrarse en un período en el que una de las partes presente síntomas de hastío, aburrimiento, o desgana.

Es indudable que ante este hecho, el otro debe analizar con sinceridad la parte de "culpa" que puede corresponderle, antes de endosársela al otro. Puede no encontrar ninguna.

Lo razonable en este caso será pensar que un acto en el que entran tan complejos componentes biológicos, psíquicos, ambientales, etc, es lógico que se produzcan estos cambios o si se prefiere estos baches.

Sentido común y generosidad

Cualquier matrimonio con cuarenta años de rodaje y una vida feliz y fecunda en todos los terrenos, puede dar fe que ha pasado por muchas etapas que se han superado con sentido común y generosidad por las dos partes.

Siempre aportarán que buscar mayores cotas de satisfacción por la vía puramente instintiva es condenarse al fracaso.

Cuando las dos partes están dispuestas a buscar ante todo el bienestar del otro y cuidan del ambiente que rodea estos momentos con derroches de afectos y de entrega de la propia persona, la unión corporal es el final feliz de un proceso que ha puesto en juego todos los resortes.

Dolencias rutinarias

Una tercera piedra en el zapato, muy distinta a las dos anteriores, es la repuesta a las enfermedades banales en el hombre y la mujer. Me refiero, claro está, a las dolencias rutinarias.

La mujer más habituada a los cambios cíclicos soporta con facilidad cualquier malestar y le da poca o ninguna importancia. El hombre, acostumbrado a esta reacción, se sorprende el día que descubre una queja en ella algo más llamativa que de costumbre.

Una reprimenda

Pronto este hecho, en su opinión extraordinario, le pone nervioso y empieza a utilizar la lógica para manejar varios argumentos sobre cuáles son las causas de dichos males: eres muy dejada y comes de una manera muy irregular. Unos días más y otros nada; cuando no te tomas un analgésico al principio ya sabes que te atrapa la jaqueca.

En definitiva, además de sobrevenir las molestias le cae una reprimenda.

En el hombre es distinto: por lo general las enfermedades le deprimen, suelen ser muy aprensivos y cualquier gripe es la antesala de una neumonía por lo menos.

La mujer mucho más acostumbrada al dolor quita toda la importancia a la enfermedad y cada vez enerva más el talante del marido que se siente morir y aprecia que no le hacen menor caso.

Tres piedritas

¿Cuál es el remedio? Volver a ser consciente de que son muy distintos y en vez de utilizar su propio termómetro para tomar la temperatura del otro, darse cuenta de que la fiebre es algo subjetivo y necesita un tratamiento personalizado dando a cada uno lo que necesita y guardando la serenidad necesaria para no añadir a las molestias, el mal humor.

Cualquier matrimonio con cuarenta años de rodaje y una vida feliz y fecunda en todos los terrenos, puede dar fe que ha pasado por muchas etapas que se han superado con sentido común y generosidad por las dos partes

Puede pensarse que son tres piedritas muy tontas, pero si se juntan a las decenas que pueden acumularse por las circunstancias más pequeñas, podemos desembocar en situaciones muy incómodas sin percatarnos de la erosión que producen.

Hay que cuidarlas, porque son garantía de la buena marcha del matrimonio y esenciales en la felicidad que buscan. *

Antonio Vázquez

Fallece el pediatra norteamericano Dr. Spock

Considerado el padre de la pediatría permisiva, después insistió en la necesidad de transmitir valores éticos a los hijos

A la edad de 94 años, falleció el pasado 15 de marzo el famoso pediatra estadounidense Benjamin Spock, autor del libro sobre pediatría más difundido de las últimas décadas. En 1946 publicó *Baby and Child Care*, traducido a 38 lenguas. Su insistencia en el cariño en vez de la disciplina influyó en muchos padres que adoptaron una actitud permisiva en la educación de la generación de los años sesenta. Pero el propio Spock descartó esa actitud en obras posteriores, insistiendo en la necesidad de inculcar criterios y normas de conducta a los hijos.

Sus recetas eran esencialmente que los padres traten a los hijos con espontaneidad, confianza, sentido común y cariño, más que con simple disciplina. En las sucesivas ediciones del libro en inglés -del que se han vendido 43 millones de ejemplares- el doctor Spock matizó sus tesis, sobre todo acerca de la disciplina. Es menos conocido su último libro, *A Better World for Our Children* (*Un mundo mejor para nuestros hijos*, Ed. Paidós, 1996), donde Spock aborda el papel de los padres ante una situación social cuyo deterioro contempla con cierto desánimo.

"He llegado a la conclusión de que muchos de nuestros problemas son debidos a la carencia de valores espirituales"

Entre las patologías sociales que cita aparece la inestabilidad matrimonial, el aumento de las familias monoparentales y de niños abandonados, el materialismo que predomina sobre los valores espirituales, el embrutecimiento de las actitudes sobre la sexualidad o el incremento de comportamientos violentos. Spock sabía la fuerza de esas situaciones sociales, pero en su libro no deja de confiar en los padres, a quienes sigue proponiendo "el amor mutuo y el razonar a los hijos como los mejores caminos para motivar su buen comportamiento".

Algunos han criticado que, con sus métodos, el doctor Spock haya difundido la actitud permisiva de los padres. Pero en sus últimos años subrayó la necesidad de que los padres transmitieran a sus hijos firmes valores éticos: "He llegado a la conclusión de que muchos de nuestros problemas son debidos a la carencia de valores espirituales", dijo en 1992. También consideraba que ser un padre cariñoso no está reñido con la autoridad. Así, en una conferencia pronunciada en 1993 en la Universidad de Toronto para promocionar sus libros, aclaró: "Podéis ser a la vez muy firmes como padres y muy agradables como personas. No hay que gritar a los hijos; hay que mostrarles soluciones".

En su reciente obra *A Teenager's Guide to Life and Love*, afirmaba que la mejor educación sexual que puede recibir un adolescente es el ejemplo de dos padres que se quieren y se respetan mutuamente. *

Amnesia y purificación de la memoria

Los ochenta años de la revolución rusa han dado lugar a algunos balances sobre los millones de muertos sacrificados en nombre de la idea comunista.

En Francia, el recién publicado *Libro negro del comunismo*, obra colectiva de una decena de historiadores, cifra entre 65 y 93 millones las víctimas de los distintos regímenes comunistas. No son los primeros en hacer este inventario de la masacre ni tampoco aportan revelaciones realmente nuevas. Pero la polémica que ha provocado el libro sobre la naturaleza del comunismo demuestra los tabúes ideológicos que aún subsisten a pesar de la caída del muro de Berlín.

Ya que el carácter antidemocrático y represivo del comunismo en el poder es innegable, las tesis "negacionistas" se limitan a decir que se exagera el número de víctimas. Como si el juicio sobre el comunismo pudiera ser más benévolo si en lugar de matar a 100 millones hubiera sacrificado "sólo" a 65.

También escuece el hecho documentado de que el terror no sea sólo una "desviación" estalinista, sino que se remonte a Lenin y Trotski, creadores de los campos de concentración y de la política de aniquilación de los adversarios políticos. Algo que no sorprenderá a quien haya leído a Solzhenitsin en el *Archipiélago Gulag*, o a Michel Heller u otros historiadores del comunismo. Pero, para los que todavía mantienen una idea mitificada de los "diez días que conmovieron al mundo", aún resulta amargo admitir que la idea comunista se manchó de sangre desde el principio. Pues entonces el crimen no es un mero error de aplicación, sino que se remonta al corazón mismo de la ideología comunista.

Ha habido quien se ha rasgado las vestiduras ante el paralelismo que se hace en el prólogo del libro entre "el genocidio de raza" de los nazis y el "genocidio de clase" en regímenes comunistas. Parece como si la denuncia de los horrores del comunismo supusiera minimizar los del nazismo, en vez de ser una exigencia de la verdad. ¿Acaso no fue la URSS -dicen- un aliado decisivo de las democracias en la derrota del enemigo común? Pero el reconocimiento del esfuerzo de guerra soviético no puede hacer olvidar que, si bien contribuyó a instaurar la democracia en media Europa, sólo trajo un nuevo totalitarismo a la otra media. Y a las víctimas no les puede servir de consuelo el haber sido liquidadas en nombre de la pureza ideológica y no de la pureza de la raza.

Sin duda, la Revolución de Octubre alimentó en muchos un ideal de justicia. Pero cuando una idea que promete pan y libertad produce una y otra vez miseria y represión, no es posible alegar que "no se sabía". Estaba claro para todo el que quería ver. Los testimonios de fugitivos, disidentes y arrepentidos del comunismo se remontan ya a los años cuarenta, cuando tuvo lugar en París el famoso proceso Kravchenko. Después vendrían los testimonios de Koestler, Silone, Nadiejda Mandelstam, Solzhenitsin y tantos otros. Hubo quienes abandonaron el tren comunista tras los descarrilamientos de la revolución de Hungría en el 56 o de la primavera de Praga del 68. Pero nunca faltaron tampoco los que, tras ver frustradas sus esperanzas en la URSS, las pusieron en la revolución cultural maoísta, en el comunismo caribeño de Fidel o en la austera experiencia vietnamita de Ho Chi Minh, que a su vez se encargaron de decepcionarles. A pesar de todo esto, parece aún de mal tono recordar la historia y hasta hay quien se escuda en que "lo importante es comprender, no condenar".

Los comunistas o ex comunistas, que durante tanto tiempo compartieron la ideología de los gobiernos tiránicos y apoyaron su política con su acción o su silencio, parecen más proclives a la amnesia que a la purificación de la memoria. Quizá sea inevitable. Ocurre algo parecido a un fenómeno bien conocido en la vida espiritual: los santos se duelen de cada una de sus pequeñas faltas como si fueran un gran pecado; en cambio, los pecadores encallecidos consideran que nada tiene mayor importancia. Pero no confundamos la delicadeza de conciencia con el peso de la responsabilidad histórica. *

Ignacio Aréchaga

Cristina, hija de Lavrans

Sigrid Undset

Encuentro. Madrid (1997).

Los lectores interesados en la literatura con mayúsculas están de enhorabuena con esta nueva edición en español de la mejor novela de Sigrid Undset (1882-1949), la escritora noruega que recibió el premio Nobel en 1928. Se trata de una novela densa y extensa, que se publica en tres volúmenes como ocurrió con la primera edición en Noruega (1920-22), poco antes de que la autora se convirtiera al catolicismo.

La acción se desarrolla en el siglo XIV en Noruega y narra la vida de Cristina en tres partes. La primera, con el título de *La corona*, relata su infancia y su pasión por Erlend, con quien se acaba casando, a pesar de que eran otros los planes de sus padres. La segunda parte, *La mujer*, describe la vida de Cristina como esposa y madre, vida no exenta de dificultades ni de conflictos, por el fuerte carácter de los esposos y por las circunstancias políticas de la época.
La tercera parte, *La cruz*, muestra los últimos años de la vida de Cristina: la emancipación de los hijos, la trágica muerte de Erlend y la reclusión de la protagonista en un convento.

Además de la magnífica ambientación de la época y de las bellas descripciones del paisaje noruego, hay que destacar la veracidad de los personajes y de las vicisitudes a las que se enfrentan. Sigrid Undset refleja la complejidad de las vidas de sus protagonistas, en un ambiente en que conviven una fe bastante arraigada con restos de viejas costumbres paganas, pero que ayuda a descubrir la grandeza de los puntos centrales del cristianismo: la caridad, la misericordia, el arrepentimiento, la lucha entre el bien y el mal, la aportación de la mujer al desarrollo adecuado de la sociedad..., sobre todo a través del contraste entre el amor generoso de Lavrans, el padre de Cristina, y el amor egoísta de ésta, hasta que al final de su vida se da cuenta de sus errores. *Cristina, hija de Lavrans* es una magnífica y profunda recreación de la parábola del hijo pródigo. *

Luis Ramoneda

La lengua oculta

William Golding

Alianza. Madrid (1997).

William Golding (1911-1993) es el novelista alegórico por excelencia que establece unas intrincadas relaciones entre el bien y el mal, para concluir que no hay obra humana completamente pura.

Este es el telón de fondo, aunque con profundas diferencias argumentales, desde su primera novela, *El Señor de las moscas* (1954), hasta su novela póstuma, *La lengua oculta*, que ilustran la desconfianza de William Golding en la justicia social y en la bondad e inteligencia humanas.

En *La lengua oculta*, novela inconclusa entregada al editor según los dos borradores que se encontraron del manuscrito, el premio Nobel utiliza las posibilidades alegóricas que le brinda la mitología griega. En el emblemático oráculo de Delfos, la anciana Arieca evoca, en un monólogo en primera persona, su vida como Pitia, voz del dios Apolo y puente entre los hombres y esta divinidad, aconsejada y dirigida por Iónides, sacerdote del templo de Apolo. En la relación entre ambos protagonistas se desvela la lucha interna de estos personajes ante la disyuntiva de continuar o abandonar esta institución de esencia mítico-religiosa, en claro declive, que Iónides quiere mantener a toda costa como instrumento de poder.

En este punto, William Golding desarrolla, aunque de forma insuficiente, temas con proyección hacia nuestro presente, como son la relación entre lenguaje y poder, que en la novela se materializa en el lenguaje críptico utilizado por la Pitia, de "doble" u "oculto" significado y sujeto, por tanto, a interpretación; el convertir los "lugares santos" en centros turísticos y de comercio; el tema de la mujer y su determinismo; el poder de la información o la imitación mutua de los pueblos por el prestigio que da la fuerza o la cultura, con pérdida de la propia identidad. Es un relato de agradable lectura que, como es característico en Golding, profundiza en las pasiones y deficiencias humanas, utilizando la metáfora mitológica, cuya comprensión exige un mínimo de formación humanística y clásica. *

Blanca Vallejo Esteban

Rudin

Iván Turgueniev

Alba Clásica. Madrid (1997).

Iván Turgueniev (1818-1881) suele ser considerado uno de los tres mejores novelistas de Rusia, por detrás de los genios incontestables de Tolstoi y Dostoievski. Su popularidad está unida a su condición de ser el más occidental de los escritores rusos; de hecho murió en Francia, país donde pasó gran parte de su vida. Se dio a conocer literariamente con *Relatos de un cazador* (1852), un conjunto de cuentos que conforman un magnífico fresco de la vida campesina rusa. Dentro de su obra novelística destacan *Rudin, Padres e hijos, En vísperas, Nido de hidalgos y Tierras vírgenes.*

Rudin (1856) es la primera novela de Turgueniev y una de sus más grandes obras. Con ella el autor ruso introdujo en la literatura la figura arquetípica del "hombre superfluo", que luego sería repetida por múltiples autores. La acción de la novela se sitúa en el palacio de verano de la rica viuda Daria Lasunskaya, donde se dan cita numerosas personas de la burguesía rusa. La vida cambia para todos cuando irrumpe en el círculo Dimitri Pálovich Rudin, hombre joven, de fascinante conversación y profundo juicio. La creciente atracción que ejerce el nuevo huésped alcanza su culminación en Natalia, la sensible e inteligente hija de Daria Lasunskaya.

Turgueniev retrata con finura la personalidad de Rudin, su natural filosófico y su amplio conocimiento del ser humano. Junto a su talento para seducir mediante el arte de la elocuencia, el carácter del protagonista se completa gracias a la atenta mirada de Mijail, antiguo amigo suyo. Rudin es incapaz de unir idea y acción. Al igual que sucede con Bazarov, el "nihilista" de *Padres e hijos*, *Rudin* es una notable muestra de la capacidad de Turgueniev para crear personajes que encarnen definidos estilos de vida. *

Pablo de Santiago

City Hall

Director: *Harold Becker.* ***Guión:*** *Ken Lipper, Paul Schrader, Nicholas Pileggi y Bo Goldman.*
Intérpretes: *Al Pacino, John Cusack, Bridgat Fonda, Danny Aiello.*
115 min.

Tiroteo en las calles de Brooklyn. Mueren un policía, un traficante de drogas y un niño inocente. El caso levanta una enorme polvareda. ¿Qué hacía un policía actuando en solitario? ¿Por qué un juez con fama de honesto dejó en libertad provisional a un tipo relacionado con la mafia? El alcalde de Nueva York (Al Pacino) acude a dar el pésame a las familias del niño y del funcionario fallecidos. De todos modos, su deseo de esclarecer los hechos es poco decidido. Más bien parece querer tapar la desgracia con algún éxito en otros campos de la policía local.

La historia, narrada por Kevin (John Cusack), ayudante del alcalde, es una especie de viaje de iniciación al borde del abismo de la corrupción. Kevin -capaz, decidido en la contienda política y... honrado-, descubrirá que no todo es *kosher* -en hebreo, comida pura- en su oficio. La envoltura casi invisible de los asuntos dudosos exige estar en guardia si se quiere conservar la honradez.

Pero la honradez implica confianza en el otro, pensar bien de los demás si no hay motivos concretos para dudar... Sobre todo si la persona en que confiamos encarna una personalidad tenaz y decidida, digna de admiración. *

En busca de Ricardo III

Director: *Al Pacino.* ***Narración:*** *Al Pacino y Frederic Kimball.*
Intérpretes: *Al Pacino, Alec Badwin, Winona Ryder, Kevin Spacey, Estelle Parsons, Aidan Quinn.*
135 min.

No pocas veces se ha pretendido -con razón- trazar una línea clara entre el teatro y el cine. El teatro es palabra; el cine, imagen. Y cuando la adaptación cruza esa línea el resultado es incalificable. Puede incluso llegar a ser magistral, pero siempre será incalificable: no existe teatro frente a las cámaras; el teatro requiere esencialmente del público. Asimismo, las historias, en cine, se cuentan con imágenes. Quizá por eso, "En busca de Ricardo III" tiene un frescor de autenticidad: es un espléndido y original ejercicio teatral, presentado en lenguaje cinematográfico.

Al Pacino escoge una obra de Shakespeare particularmente llena de vacíos: El Rey Ricardo es una obra de teatro compuesta en cuadros separados de distintos momentos de la historia; cada uno en sí mismo tiene una simple efectividad dramática, pero no un hilo de continuidad. Tal vez Shakespeare contaba con que el espectador de la época conocía bien la no lejana historia, y sabría llenar esos vacíos. Pero hoy, la historia de un rey de Inglaterra a finales del siglo XV que gobernó durante dos años con un odio y una crueldad asesina que no perdonó ni a su propia familia, no sólo nos resulta lejana, sino que comentaristas y estudiosos de esta obra de Shakespeare y las adaptaciones y versiones que de ella se han hecho, han casi sustituido a la creación. En la película de Al Pacino se aprecia otra actitud: la de dirigir y narrar una larga y entretenida lección teatral en el plano directivo, de estudio del texto, interpretativo y de dirección artística. No hay burla injusta del clásico ni de su obra; si, en cambio, una alegría y libertad gozosas de trabajar a gusto y en serio, pero no de rodillas. *

Sensatez y Sentimiento (Sense and Sensibility)

Director: *Ang Lee.* ***Guionista:*** *Emma Thompson.*
Intérpretes: *Emma Thompson, Alan Rickman, Kate Winslet, Hugh Grant, James Fleet, Greeg Wise. 133 min.*

La película está basada en una novela de Jane Austen, que recrea algunas costumbres del siglo XIX a través de una historia familiar. El centro de la narración lo constituye la vida amorosa de las hermanas Dashwood, Elinor y Marianne, cuya posición social ha decaído tras la muerte de su padre. Ambas, que viven con su madre y una hermana pequeña, son polos opuestos. Elinor es juiciosa y le cuesta exteriorizar sus sentimientos; Marianne es todo corazón, romántica e impulsiva en exceso. Las vueltas y sorpresas en sus vidas sentimentales les harán evolucionar hacia un adecuado equilibrio.

Emma Thompson aúna labores de actriz y guionista. Sus aptitudes en el primer apartado son conocidas y no hacen sino confirmarse. Como guionista, su esmerada adaptación logra condensar situaciones e insuflar vida a unos poderosos personajes. El director, a petición de la propia Thompson, es el taiwanés Ang Lee. La historia está impregnada de temas universales -las relaciones fraternales y filiales en la familia, el amor, la atracción del dinero, las convicciones sociales...- que el director enfoca con su visión particular, en la que se entretejen muy bien drama y sentido del humor.

Una película romántica y de sentimientos como ésta requiere un esfuerzo de dirección artística: se cuidan los decorados, paisajes, bailes... Patrick Doyle compone una hermosa banda sonora, y la fotografía de Michael Coulter, cálida siempre, se adecúa muy bien al tono de cada secuencia. *

Actitudes de los padres que facilitan el querer aprender de los hijos

1. Hay que saber que el **rendimiento académico** es importante en la educación de la persona pero no es lo más importante. No hay que ser padres obsesionados por las notas, sino valorar el esfuerzo.
2. **Las razones son bienvenidas, los sermones sobran.** Con los grandes discursos se atosiga a los hijos, y aún más con las comparaciones. Si las razones están claras y lo que falla es que el niño no se esfuerza... no hay que perder el tiempo insistiendo, sino exigiendo.
3. Hay padres que resuelven todo a los hijos... pero no educan. El hijo ha de encontrar **retos en los que poner en ejercicio su capacidad de esfuerzo y de resolver problemas.**
4. Se ayuda más con el **buen ejemplo** que quejándose del trabajo o del esfuerzo. Evitar declaraciones como "que ganas tengo de no trabajar". Evitar presentar modelos de personas que ganan mucho sin trabajar o defraudando.
5. Con un **ambiente familiar estimulante** hacia el aprendizaje y la cultura habremos dado grandes pasos. Son los padres que leen, las tertulias en las que se habla de lo que se aprende, las aficiones culturales compartidas padres-hijos.
6. **Valorar más el esfuerzo que el resultado.** Valorar lo bien hecho, lo que se acaba con cuidado y el tiempo que se ha dedicado a realizarlo.
7. **Destacar los logros.** Reconocer los esfuerzos. Animar ante las dificultades. "Estoy contigo". Evitar centrar la atención en lo que ha salido mal o en lo que aún queda por hacer, sino en lo que se ha conseguido.
8. **Interesarse por los estudios de los hijos.** Estar atentos a su trabajo sin agobiar ni someter a control. Para esto hace falta sobre todo estar en casa y disponible. Los hijos necesitan ver que sus padres se interesan por ellos.
9. **Exigir en forma razonable y objetiva,** según las posibilidades de cada hijo. Esto es una manifestación de respeto que potencia la propia estima y la confianza. No exigir lo mismo a los hermanos, son distintos.
10. **Actuar de modo coordinado en el colegio.** Relación frecuente con el profesor del hijo. Hablar bien del colegio y de los profesores.
11. Procurar que los hijos entiendan que **estudiar no es un castigo,** sino el modo que tienen ellos de enriquecerse y superarse.

No somos ricos por lo que poseemos, sino más bien por aquello de lo que podemos prescindir.

Emmanuel Kant

El trabajo puede esperar mientras muestras al niño el arco iris, pero el arco iris no esperará a que termines el trabajo.

Patricia Clafford

Publicación mensual producida por
Luis Felipe Capriles, editor.
Coordinación: María Denisse Fanianos de Capriles
Imprime: Organización Gráficas Capriles
Tele/Fax:
Distribución por suscripción colectiva.

Historia de dos ciudades

Un viajero que se aproximaba a una gran ciudad le preguntó a una mujer que se encontraba en la vera del camino:

–¿Cómo es la gente de esta ciudad?

–¿Cómo era la gente del lugar de donde vienes? –le inquirió ella a su vez.

–Terrible –respondió el viajero–. Mezquina. No se puede confiar en ella. Detestable en todos los sentidos.

–¡Ah!, –exclamó la mujer–. Encontrarás lo mismo en la ciudad a donde te diriges.

Apenas había partido el primer viajero cuando otro se detuvo y también preguntó acerca de la gente que habitaba en la ciudad cercana. De nuevo la mujer le preguntó al viajero por la gente de la ciudad de donde provenía.

–Era gente maravillosa, honesta, trabajadora y extremadamente generosa. Lamento haber tenido que partir –declaró el segundo viajero.

La sabia mujer le respondió:

–Lo mismo hallarás en la ciudad a donde te diriges.